

CINEASTAS CONSAGRADOS EN DOCUMENTA MADRID 2009

Inabarcable. Un año más, no hay palabra que mejor defina el Festival Internacional Documenta Madrid. Sólo entre retrospectivas y homenajes contamos con tres grandes nombres que han hecho historia en el género documental a nivel internacional: Frederick Wiseman, Chris Marker y Santiago Álvarez; además de dos autores singulares de la península ibérica: Manoel de Oliveira y Manuel Summers; y otros tantos cineastas contemporáneos de lo más prometedores (como Mai Masri o Andres Veiel). En su sexta edición el festival movilizó a la Casa de América, el Instituto Francés, el Instituto Goethe, la Filmoteca Española, la Casa Árabe, el Instituto Cultural Rumano de Madrid, y un largo etcétera que pusieron a disposición del público un sinfín de estéticas, lenguajes, paisajes y temáticas siempre desde el género documental que está demostrando gozar de un impulso y una capacidad de reinención sin precedentes.

Lo cierto es que la presencia de Frederick Wiseman y su clase magistral fue una oportunidad única para aprender de uno de los grandes protagonistas de la Historia del cine y más concretamente de uno de los padres del lenguaje documental. El más purista representante del *cine directo* habló de su método de trabajo profundamente estructural y vinculado a la articulación social dentro de las instituciones (sobre todo de las públicas); de su método de rodaje basado en la no intervención y sobre todo de la importancia del montaje en la construcción de la película como relato. La proyección en la Filmoteca Española de catorce de sus treinta y cinco documentales supuso una ocasión incomparable para ver obras maestras como *High School* (1969) y acceder a verdaderos documentos históricos de la evolución de la sociedad estadounidense de las últimas cuatro décadas; todas ellas testigo de lo bien que envejece el cine directo. No queda sino aplaudir la gran idea de repetir las proyecciones en los días siguientes al festival para quienes se vieron superados por tan prolija oferta.

En las antípodas de Wiseman, los más adeptos a la vanguardia pudieron hacer un recorrido por

algunos filmes del consagrado ensayista fílmico Chris Marker. Además de la mítica *La jetée* (1962) pudieron verse varias obras fuertemente marcadas por el clima de revuelta social de los años sesenta y setenta, como la mirada retrospectiva a los movimientos de izquierda en *Le fond de l'air est rouge* (1977) o el interesante experimento entre ficción y documental *L'ambassade* (1975).

La Casa de América dio cobijo al tercer histórico con la proyección de varias obras clave de Santiago Álvarez. Con una estética completamente alejada de los dos cineastas anteriores, su lenguaje revolucionario en el fondo y en la forma se construye en torno a los ejes del socialismo latinoamericano de los sesenta y el contexto de la guerra fría que marcaron la forma del cineasta cubano de hacer un cine político de forma incisiva. Con un carácter internacionalista, pudimos ver películas localizadas en distintos países como la mítica *Now* (1965) sobre la lucha contra la discriminación racial en EE.UU. o *La estampida* (1971), sobre la derrota norteamericana en Laos. Sólo añadir que problemas técnicos deslucieron (y mucho) el ciclo, al dejar varios filmes sin emitir por problemas con los DVDs.

Desde la península ibérica nos llegaron dos homenajes. El primero a la obra de un portugués: Manoel de Oliveira, cineasta reconocido y consagrado; y un segundo dedicado a Manuel Summers



High School (Frederick Wiseman, 1969)

que, a pesar de ser un pionero del documental de autor en España, ha permanecido (al igual que sus filmes) mucho tiempo en la sombra. Comenzando con *Douro, faina fluvial* (1931), en la retrospectiva de De Oliveira se proyectaron obras que abarcan más de setenta años, marcadas por la influencia inicial de la estética de las sinfonías industriales de los años treinta, también presente en la cíclica *O pão* (1964), para después mostrar la transición del lenguaje del autor hacia planos más largos, como en *Nice: à propos de Jean Vigo* (1983) o elementos recurrentes como su exploración filmica de la pintura: *As pinturas do meu irmão Julio* (1965). La obra de Summers, mucho más fresca y vanguardista, nos ofreció perlas como *Juguetes rotos* (1967) o *Urtain, el rey de la selva... o así* (1970). Dos ejemplos de cómo el documental es un registro idóneo de experimentación con el lenguaje ya sea incluyendo la primera persona, o a través de juegos de montaje y representación. Ambos filmes con un trasfondo de humor negro y melancolía satírica, supieron captar los mitos de una época y su caída desde la cima del éxito hasta el olvido generalizado. Los otros tres filmes de la retrospectiva, pioneros en el uso de la cámara oculta en España,



Urtain, el rey de la selva... o así (Manuel Summers, 1970)

no han envejecido tan bien y vistos hoy resultan más bien anodinos.

Cabe destacar además la presencia de dos autores contemporáneos en los ciclos paralelos organizados por el Instituto Goethe y la Casa Árabe. El alemán Andrés Veiel –del que pudimos ver una retrospectiva con filmes de gran repercusión internacional como *Der kick* (2006) o *Black Box Brd* (2000)– dio una clase magistral centrada en el proceso de rodaje de esta última película. Su formación de sociólogo se dejaba entrever en su forma de abordar la realización documental como un proceso de negociación y renegociación con los actores sociales y sus declaraciones a cámara. Dentro de la tercera edición de *Pantalla Árabe*, Mai Masri, que ha dedicado la mayoría de su obra a Palestina y Oriente Medio, también hizo hincapié en su relación con las personas representadas en sus filmes, y especialmente con los niños, protagonistas de muchos de éstos. La especial sensibilidad y apego hacia las personas y los eventos que rueda la han convertido en una excelente narradora del lado humano del conflicto en esa región.

No podemos terminar sin la mención a las dos publicaciones del festival de este año. En primer lugar *La risa oblicua. Tangentes, paralelismos e intersecciones entre documental y humor*, editado por Elena Oroz y Gonzalo de Pedro, fue acompañado de un ciclo del mismo nombre, en el que se reflexionaba sobre el humor como temática y como lenguaje subversivo dentro de un cine de lo real, frecuentemente asociado a los discursos de sobriedad. En el ciclo pudimos ver filmes como *Ilha das flores* (Jorge Furtado, 1989); *The Atomic Cafe* (Jayne Loader, Kevin Rafferty y Pierce Rafferty, 1982) o *Cannibal Tours* (Dennis O'Rourke, 1988) que reinventan los lenguajes de la televisión, la propaganda o la antropología para poner en tela de juicio las verdades absolutas del discurso oficial. El segundo texto, *Piedra, papel y tijera: el collage en el cine documental*, editado por Sonia García López y Laura Gómez Vaquero, recoge ensayos de varios académicos que reflexionan sobre autores, filmes y estéticas en torno al *collage*, un subgénero que en ocasiones coincide con el documental de montaje, de archivo o de metraje encontrado.

Otros ciclos se sumaron a la enorme oferta de Documenta 2009, como la retrospectiva de los documentales rumanos de los últimos años de la mano



Der kick (Andrés Veiel, 2006)

del festival internacional de documental de Sibiu *Astra Film Festival*; las obras de Lourdes Portillo y los nuevos documentalistas cubanos en la *Pantalla Latinoamericana*, o la segunda parte del ciclo metacinematográfico *Elegías íntimas*, que dio nombre al libro publicado el año anterior. Una excusa para volver a acercarse al cine desde el cine y crear encuentros entre el documental, la ficción y el cine de vanguardia con filmes como *Im spiegel der Maya Deren* (Matina Kudláčec, 2002).

En definitiva un festival que son muchos festivales, que moviliza festivales, embajadas, cineastas, casas de cultura, y a todo espectador que se atreva

a embarcarse en tan ciclópea aventura. Y un último apunte: una ceremonia de entrega de premios que no sólo supo arrancar más de una carcajada al público con un retorcido sistema en el que cada premiado entregaba el premio al siguiente galardonado y que, por cumplir con dicho protocolo, casi crea un surrealista conflicto diplomático entre Irán e Israel. Un punto final que dejó al público con esa risa oblicua a la que aludía el título del ciclo sobre documental y humor. Para que luego hablen de los discursos de la sobriedad...

AÍDA VALLEJO